COMEDIA FAMOSA.

EL DIVINO NAZARENO SANSON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sanson Hebreo, y Capitan.
Lisarco Rey de Siria, y Filisteo.
Zabulon Filisteo, y Gracioso.
Dalida prima de Lisarco.
La Infanta Diana hermana.
Jabin Capitan Filisteo.
Emanuel viejo, padre de Sanson.
Alfea criada de Dalida.
Sirene criada de Dalida.
Nacor Soldado Filisteo.
Antelio Filisteo.
Soldados, y criados de acompañamiento.
Ruben criado, y Ergasto.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y ván saliendo por su orden Nacor, Aurelio, Zabulon, Soldados, Emanuel viejo, padre de Sanson, preso, y atadas las manos, Diana Infanta de Siria, Jabin Capitan, Alfea criada, y Lisarco Rey de Filisteos, y dicen dentro.

Rey. VIvo no ha de quedar ningun Soldado.
Eman. Ser padre de Sanson, qué culpa ha sido?
Ant. El Rey sale furioso, y enojado.
Nac. Quexoso el Rey se muestra, y ofendido.
Zab. El Rey à mil demonios está dado.
Sale el Rey. A tantos un Hebreo mal nacido?
Jab. Señor.
Rey. Calla cobarde, ò vive el Cielo,
que de tu infame sangre tiña el suelo.
Inf. Reportate, señor, que es indecencia
de tu persona tanto sentimiento.
Rey. Pues qué cordura havrá, ni que paciencia
para sufrir tan grande atrevimiento?
que solo un hombre me haga resistencia,
que solo un hombre postre mi ardimiento,
y quando estrecho juzgo todo un Polo,

solo

ſolo un Hebreo me compita ſolo.
No ſoy Rey de la Siria, no poſeo
quanto alumbra eſte tremulo diamante?
No ſoy Duque del Pueblo Filiſteo,
y deſte Lobo Paleſtino Atlante?
Pues como un vil, un deſvalido Hebreo,
un Nazareno, un barbaro arrogante,
un traydor, un Pyrata, un Iſraelita,
la Dama, el Reyno, y el Honor me quita?
Mas traydores, decid, decid villanos,
quando vencer de un ſolo hôbre os viſteis?
donde tuviſteis las cobardes manos?
donde las armas, y el valor tuviſteis?
Pero direis que ſon diſcurſos vanos,
porq̃ aunq̃ muchos fuiſteis, pocos fuiſteis,
que el numero, en la lid, es lo de menos,
pues los menos ſon mas, quando sô buenos.
Y aſi, pues, todos no valeis por uno,
por el gran Aſtarot, à quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
deſde el mayor haſta el menor Guerrero.
Todos digo otra vez, vive Neptuno,
al cordel del ſuplicio, y el azero,
en fuego, en ſangre, en polvo convertidas,
haveis de dar eſas cobardes vidas.
Que quien el nombre afrenta, q̃ le eſmalta,
nombre de aleve para ſiempre cobra:
quien es aleve, à ſu reſpeto falta,
quien falta à ſu reſpeto, al mundo ſobra,
quien ſobra, obrar no puede faccion alta,
no merece vivir quien nada obra;
y pues nada obraſteis quando huiſteis,
voſotros miſmos la ſentencia os diſteis.

Jab. Oye primero. *Ant.* Advierte.
Nac. Eſcucha. *Zab.* Eſpera,
porque aún temo la horca imaginada,
que he muerto ya otra vez deſta manera,
y la tengo por burla muy peſada.

Rey. Nada os he de eſcuchar canalla fiera.

Jab. Pues ſi ninguno te merece nada,
el padre de Sanſon, que eſtá preſente,
aunque enemigo, la verdad te cuente,
que por haverle preſo en el camino,
vió la tragedia que corrido lloró.

Inf. Eſcuchadle, ſeñor, por peregrino,
ò por padre de un hôbre à quien adoro. *ap.*

Rey. Deſatadle, di aora, Paleſtino;
dí la verdad. *Eman.* A tu Real decoro,
la mentira menor, blasfemia fuera,
ella paſa, ſeñor, deſta manera.
Salió Jabin con juſta vanagloria
en buſca de Sanſon (ay hijo amado!) *ap.*
aquel joven, ſeñor, cuya memoria
tantos Laureles à ſu Pueblo ha dado:
mucho ha de ſer poder contar la hiſtoria,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienſo, que no sé lo que me digo.

Rey. No proſigues Hebreo?

Eman. Ya proſigo.
Con mil Soldados de los mas valientes,
diſcurriendo por varios Orizontes,
Jabin, como caudillo de tus gentes,
el Eufrates pasó, llegó al Orontes,
en cuyo valle de ſonoras fuentes,
murado de peñaſcos, y de montes,
Sanſon, ſin mas azero que una aljava,
ſobre la yerva reclinado eſtava.
Jabin entonces, eſcogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
piſando quedo, porque no los ſienta,
que es muy callado quando piſa el miedo:
llegaron de tropel, y con violenta
furia, quizá por verle eſtarſe quedo,
cargandole de ſogas, y priſiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el Joven, exclamó bizarro
Jabin al Cielo por tan gran ſuceſo,
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con el preſo:
mas èl de ſu valor, ò ſu deſgarro
aconſejado, aunque con tanto peſo,
en pie ſe puſo, y eſtiró à gemidos
los miembros relaxados, y oprimidos.
Libre Sanſon, un brinco dió ligero,
y viendoſe ſin arco, y ſin eſpada,
al cadaver de un bruto el mas groſero
arrancó la mexilla deſcarnada,
y qual ſi fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo rebolviendo,
eſcollo vivo pareció embiſtiendo.
Perdoname, ſeñor, ſi apaſionado
te habláre en las hazañas de mi hijo,
que no ſabe el amor ſer meſurado,
pues de tierno, tal vez ſe vá à prolixo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regozijo,
y anda vengando con caricia loca,
haſta topar la ſenda de la boca.

Sobre la tierra en el primer encuentro,
plantandose, quedó de tal manera,
que arrancára la tierra de su centro,
si èl mismo con los pies no la tuviera;
sintió la tierra el golpe, y desde adentro
cruxió temblando, cuya voz severa,
al embestir Sanson, con tal ventaja,
de pifano sirvió, sirvió de caxa.
Arrojóse à los suyos tan osado,
que los Soldados su valor temiendo,
unos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien à bien se iban muriendo,
porque viendo su brazo levantado,
y en èl su muerte anticipada viendo,
se conformavan en perder la vida,
por ahorrarse el dolor de la otra herida.
Quedó el contorno en sangre tan teñido,
que corrieron las olas por el Prado;
y naufragando en el humor partido,
el que no murió herido, murió ahogado;
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco, y el ganado,
asi aquel mar, que purpura esguazava,
los muertos, y los vivos se llevava.
Finalmente, señor, de mil que fueron,
solos esos que vés vivos quedaron,
porque morir de valde no quisieron,
ò porque en mi prision se embarazaron,
y cierto que discretos anduvieron;
pues asi del suceso te avisaron,
porque à quererlo hacer de otra manera,
no quedára ninguno que viviera.
Perdona, pues, su justa cobardía,
y con Sanson procura concertarte,
si quieres conservar tu Monarquía,
y Emperador del Orbe coronarte,
porque si altivo tu rigor porfia,
y mil en cada encuentro ha de matarte,
à seis meses de encuentros en tu Estado,
no tendrás que pagar ningun Soldado,
porque es su brio un monte incontrastable,
su valor un escollo inaccesible,
su colera un peñasco inexorable,
su fuerza un espectaculo terrible,
su espiritu un aliento infatigable,
su corazon un perfido invencible,
y un Dios su brazo para tu castigo,
mira aora si es bueno para amigo.

Inf. Como podrá dexar quien esto escucha, *ap.*
de amar, aunque lo riña la esperanza,
à un hombre (ay Dios!) à un hombre que en la lucha
tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, y mi congoxa es mucha,
mas tambien será mucha mi venganza.

Inf. Como à Sanson en su retrato veo,
los ojos se me ván tras el Hebreo.
Ay Sanson! Quien pensára, quien dixera,
que para aborrecerte no bastára,
ò que contra mi pesar te viera,
ò que ausente de mi te imaginára,
mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi pasion ciega repara,
aunque me ponga mi decoro miedo;
pero que puedo hacer, si mas no puedo.

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
se conoce muy bien que el ser le diste,
y que pintaste al vivo tu retrato,
pues que tanta sobervia le infundiste;
y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
es porque vayas en su busca (ay triste!)
y le digas que intento su castigo.

Eman. Pues qué piensas hacer?

Rey. Oye enemigo.
Embargar su hacienda lo primero,
por traydor, lo segundo publicarlo,
sembrar de sal su casa lo tercero,
y lo quarto su estatua derribarle,
y lo que monta mas, lo mas severo,
de Dalia su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amé primero que èl la viese.
Fuera de que la ley manda, que sea
la muger de la ley, que un hombre tiene:
Luego èl Hebreo, y ella Filistea,
à ser injusto el casamiento viene,
y añadirle tambien, que porque vea
con sus ojos agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo
le he de traer à mi presencia vivo.
Donde de su deshonra los desvelos
le atormenten à toda diligencia,
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia,
que si el Demonio à Job le diera zelos,
quizá tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,

miran-

mirando en otros brazos à su esposa.
Jabin, yo te perdono lo pasado,
y à los demás tambien con q̃ al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partas en busca deste lobo hambriento.

Jab. Tu verás como enmiendo lo pasado.

Nac. Lo mismo digo yo.

Ant. Lo proprio intento.

Zab Para q̃ es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?
Que aca, ò que Sanson, que vive el Cielo,
q̃ si le encuentro en monte, selva, ò prado,
chosa, taberna, ò bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
à punteria de antubion, al buelo,
por detrás, por delante, por un lado,
en allegando à verle, sin temerle,
me he de ir por el mundo por no verle.

Jab. Haz cuenta gran señor, que ya está preso.

Nac. No le valdrá segunda vez su brio.

Ant. Yo te prometo castigar su exceso.

Zab. Y yo echarmele à ombros como un lio.

Eman. Como me rio yo de todo eso,
conociendo à Sanson (ay hijo mio!)

Jab. En la ocasion sabrá lo que es mi espada.

Eman. Como lo supo en la ocasion pasada. *ap.*

Rey. Pues qué aguardais, si conoceis mi ira?
Parte tu à castigar ese atrevido;
tu sin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que has oído;
y tu hermana à tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,
con Dalida me voy, mi prima hermosa,
à decir que la quiero hacer mi esposa.

Jab. Callar es la respuesta mas discreta.

Eman. Hacer prometo al instante la jornada.

Inf. A tu gusto, señor, estoy sujeta,
dile à Sanson, mas no le digas nada.

Rey. Pues suene la trompeta.

Inf. Dile no mas, que soy su aficionada.

Jab. La fama de Lisarco el bronce escriva.

Rey. Guerra contra Sanson.

Jab. Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias, y aparecese Sanson dormido sobre una peña, y habla entre sueños.

Sans. Espera Lisarco aleve,
tente enemigo feroz,
aguarda, tirano Rey,
oye injusto Emperador,
si te ofende mi fortuna,
si te cansa mi valor,
si te molesta mi orgullo,
si te irrita mi ambicion,
matame à mi, mas no turbes,
no toques, no empañes, no,
el puro, el terso cristal
de mi esposa, y de mi honor,
Despierta.
porque vive el Santo Cielo,
que si al rayo de su Sol,
ya caliginoso eclipse,
ya bastarda exalacion,
ya facinerosa nube,
y ya adultero vapor,
quieres desteñir la luz,
y hajar quieres el candor,
te mate, y tu sangre beba,
aunque en tu defensa oy
hagan liga entrambos mundos
con supersticiosa union,
porque si es Dios de mi parte;
mas que sonoro rumor
segunda vez me repite
nuevo sueño con su voz?

Buelve à tocar, echase à dormir, y aparece un Angel.

Ang. No temas joven valiente,
que Dios, que nombre te dió
de Capitan de su Pueblo,
bolverá por tu opinion.
Tu padre está libre ya,
y aunque tu esposa al rigor
vive expuesta de Lisarco,
que intenta su deshonor.
Tu que semejanza eres
del Mesias, que ofreció
al mundo el Eterno Padre,
para su restauracion,
la podrás librar de todo
con la fuerza que infundió
en tus brazos, y en tus miembros,
el que de todo es Autor;

y esta

y esta fuerza la tendrás
siempre en qualquiera ocasion
como dos preceptos guardes.
Sans. Y quales, y quales son?
Ang. No beber cidra jamás,
ni otro profano licor,
y no cortarte el cabello
que tu cabeza adornó.
Porque en llegando tixera
à tus cabellos Sanson,
perderás toda la fuerza,
perderás todo el valor.
Esto te vine à decir
por consolar tu pasion;
à Dios gloria de Israél,
Capitan valiente à Dios.
Tocan. Vase el Angel, y levantase Sanson.
Sans. Aguarda mancebo ilustre,
que de candido arrebol
ciñes los coturnos, como
el Planeta superior,
no me dexes sin la luz
que tu celestial vision
me comunicó divina.
Mas que dudo, que no voy
buscando la huella hermosa,
su pie siguiendo veloz?
por esta vereda fué,
y por ella podré yo
alcanzarle brevemente:
mas que es lo que miro? Ay Dios!
Al irse, sale al encuentro un Leon.
Al encuentro me ha salido
un coronado Leon,
como estorvandome el paso,
confuso, y turbado estoy,
porque hasta aora no he visto
de su especie otro mayor,
ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presuncion.
Irme quiero por acá;
mas no, que será temor,
y un Leon ha de alabarse
de que miedo me costó?
quando exercitos enteros
me tiemblan, y quando estoy
de uno, y otro desafio
hecho à salir vencedor.
Pues qué dudo si esto sé?
Espera Monarca atroz
del Monte, que ya te sigo;
y verás quien es Sanson.
Entranse, y sale Zabulon.
Zab. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte oy
ser espia deste campo,
para hazer informacion
si anda Sanson por aqui,
cosa que no quiera Dios
que yo tope, porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aún mi muerte.
Dent. Sans. Bestia enorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras
que el Cielo te azicaló,
presto tu muerte verás.
Zab. Azia aqui una voz se oyó,
y un hombre está cuerpo à cuerpo
bregando con un Leon,
y es Sanson, yo soy perdido.
Sale Sanson ensangrentadas las manos.
Sans. Murió el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feroz.
Zab. No ay que hazer caso de mi,
que la tajada mayor
será la oreja. *Sans.* Quien eres?
pero ya tu turbacion
me dice que eres espia.
Zab. Quien lo dixo te mintió:
valgame el ingenio aqui, *ap.*
ya que no puede el valor,
antes venia à pedirte
albricias. *Sans.* Porqué razon?
Zab. Porque tu padre está libre.
Sans. Verdad dize, no es traidor; *ap.*
pues si es asi, de que tiemblas?
Zab. Lumbre la tramoya dió, *ap.*
no es harta ocasion mirarte
con un Leon tan feroz
abrazado, quando à mi
me pone miedo un raton?
Sans. Luego me viste con èl!
Zab. Si, pero con el temor
no distinguí las acciones,
aunque à bulto ví la accion,
y asi en albricias del gusto,
que la nueva te causó,
de tu Padre, has de decirme

lo

lo que con èl te pasó.
Sanf. Pues oye en pocas razones.
Zab. Lince será mi atencion.
Sanf. Crespo el cabello sin el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la clin con una, y otra ola,
fuerte el pisar con una, y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espada azotando con la cola,
esse Leon me acometió Africano.
Abrió la boca contra mi dispuesta,
mas asiendole yo, qual firme roca,
con esta un labio, y otro con aquesta.
De suerte domeñé su furia loca,
que juntando la boca con la testa
toda la testa le dexé hecha boca.
Zab. Valiente faccion por cierto,
y que no la hiziera yo
con el mas triste borrico
que topára en un meson.
Pero ya tu padre viene,
y yo à mi Pueblo me voy,
à decir à unos amigos
tu osadía, y tu valor;
porque te vengan à ver,
que lo desean. *Sanf.* A Dios.
Zab. Luego seremos contigo,
lindamente la tragó.
Vase Zabulon, y entra por otra puerta Emanuel.
Eman. A Sanson buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastor
que quedava. *Sanf.* Padre mio.
Eman. Es Sanson? *Sanf.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sanf.* Y el alma
con ellos tambien te doy:
como vienes? *Eman.* Bueno vengo.
Sanf. Y dime, dime señor,
como libertad tuviste?
quien te ayudó en la prision?
como en la Corte te fué;
con qué fin? Con qué ocasion
has venido? Qué se dice
de mi nombre en Ascalon?
Hablóte de mi la Infanta,
que un tiempo me tuvo amor?
Como está mi amada esposa?
Y el Rey como recibió
à Jabin? Dimelo todo.
Eman. La Infanta, Sanson mostró
su amor en mil ocasiones,
pero luego que entendió
Lisarco tu resistencia,
que él dixo conjuracion,
despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
trató quitarte à tu esposa,
y hazerla suya trató,
y à mi me dió libertad,
ay triste! con condicion
de que fuese desta nueva
el tragico embaxador.
Sanf. Segun eso (qué desdicha!
parece que el corazon
en el pecho no me cabe,
y por salir se hace dos)
segun eso al Rey le han dicho
sin duda que muerto soy,
porque à no pensarlo asi,
no es tan fuera de razon,
que se atreviera à ofenderme,
pues vive el Dios de Jacob,
bien me lo dixo mi sueño,
que el malo siempre acertó,
pues vive Dios otra vez,
que antes que la execucion;
pero qué caxas son estas?
Eman. Ay hijo! Gran confusion:
este es Jabin, que Lisarco
con mucha gente embió
à prenderte: Sanson huye.
Sanf. Qué es huir, siendo Sanson?
mejor es que entre estas ramas
nos escondamos los dos,
hasta verlos todos juntos,
y en llegando la ocasion,
à todas; pero ya llegan,
calla, y retirate.
Eman. Dios te dé vitoria. *Sanf.* Si hará,
porque brazo suyo soy,
y tengo de mas à mas
los zelos que el Rey me dió.
Retiranse los dos, tocan caxas, y salen los Filisteos.
Zab. Con estos ojos le ví,
con esa boca le hablé,
deste modo le burlé,
y destotro me escurrí.
Jab. Pues si no mienten las señas

entre

entre estas peñas está.
Nac. El Sol le descubrirá,
sino lo hizieren las peñas.
Ant. Asi su loca altivez
templará con su fatiga.
Zab. Como paxaro en la liga
ha de caer esta vez.
Nac. Y en fin no traes comision
de matarlo? *Jab.* No que el Rey
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,
y todos han de guardar
la misma orden tambien,
mientras otras no me den.
Nac. Puedeslo Jabin errar.
Jab. Porqué si yo quanto à mi
hago lo que me han mandado?
Nac. Porque en la guerra un Soldado
ha de obrar solo por sí,
y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera orden es ociosa,
que quando un à ministro grande
de partes tan excelentes,
como en ti Jabin se vén,
le dan los cargos, tambien
le fian los accidentes,
porque esperar un aviso
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vasallo leal,
sino Capitan remiso,
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer su gusto,
obrando lo que es mas justo,
porque se deve advertir,
que si el Rey adivinára
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudára,
y si el Rey, que el Cielo guarde,
se enojáre, mas decente
es desabrirle valiente,
que obedecerle cobarde.
Ant. Nacor en lo cierto dá.
Zab. Tal me ha parecido à mi.
Nac. Todos lo dirán asi.
Jab. Pues digo, que asi será,
muera mil veces Sanson.
Ant. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basilisco muera.
Zab. Y muera aqueste sayon,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche,
porque sacando un dagon,
que tiene como un tonel,
y poniendose con èl
de Alguazil de comision;
con la vista mata treinta,
con la postura ducientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola la voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un mil con una coz.
Jab. Por eso quando le vea
sabré prenderle, ò matarle.
Ant. Ya rabio por encontrarle
aunque mas valiente sea.
Nac. Yo he de castigar su exceso,
aunque arriesgue mi persona.
Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas será despues de preso.
Sans. El callar, y reportarme
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.
Zab. O quien por aqui le hallára!
Ant. O quien por aqui le viera!
Nac. O quien aqui le tuviera!
Zab. O quien aqui le topára.
Sale Sanson, y Emanuel.
Sans. Aora entro yo. *Eman.* De ti
no ay que temer mal suceso.
Sans. Pues no lo dexeis por eso,
que ya Sanson está aqui.
Zab. Valgame un salto de mata.
Jab. Nacor, Licio, Zabulon,
ya teneis aqui à Sanson.
Zab. Linda caxa de patata.
Sans. Conoceisme todos?
Jab. Si.
Sans. Huelgome que asi me hableis,
pues bien, si me conoceis,
qué es lo que quereis de mi?
Jab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder.
Sans. En eso se echa de ver

que no me aveis concedido:
y aſi de aqueſta manera,
cumplireis vueſtro concierto.
Zab. Que me mata.
Ant. Que me ha muerto.
Nac. Gran valor!
Sanſ. Jabin, eſpera.
Tocan, y retiranſe, y quedan Emanuel, y Zabulon.
Zab. Golpes à cantaros llueven,
irme por aqui deſeo.
Eman. Quien eres dí Filiſteo?
Zab. Soy el Diablo que me lleve,
coſido à peſpunte eſtoy.
Tocan, ſalen huyendo, y Sanſon tras ellos.
Dent. Sanſ. Oy ha de ſer vueſtro fin.
Jab. Ya no puedo mas.
Sanſ. Jabin eſpera, y ſabrás
quien ſoy.
Zab. O que brava tanahola!
Huyen todos, y entranſe.
Jab. Soldados à la Ciudad.
Sanſ. Yo iré tambien, eſperad.
Zab. Por aqui eſcurro la bola.
Sanſ. Padre, y ſeñor, ſigueme,
pues ya la vitoria es nueſtra.
Eman. Bien tu eſpiritu lo mueſtra.
Sanſ. Eterno mi nombre haré.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaſte.
Sanſ. Dios es ſolo quien triunfó.
Eman. Bien aya quien te parió,
y la leche que mamaſte.
Vanſe, y ſalen el Rey de noche con una llave, y tres criados.
Rey. A eſta llave no ay defenſa,
quedaos allá fuera todos,
y aguardad haſta ſu tiempo
con recato.
Criad. Tuyos ſomos. *Vanſe.*
Rey. De Dalida he de gozar,
como amante, ò como eſpoſo
eſta noche, y ſi el amor
no valiere, valga el robo,
porque ſino hago mi guſto,
paraque ſoy poderoſo?
Entro, pues.
Dent. Dal. Sirene, Aurora.
Abre, y entra, y dicen dentro.
Nemon, Ergaſto, Sertorio.
Erg. Todos eſtamos aqui.
Dal. Pues venid conmigo todos.
Salen Ergaſto con una luz, Aurora, Sirene Criadas, Dalida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey rebozado.
Sir. Confuſa eſtoy!
Aur. Yo aturdida!
Dal. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traidor, aleve,
que galán, ò codicioſo
profanas mi honeſtidad,
habla, ò con tu azero proprio
eſe infame pecho. *Rey.* Baſta,
y template en los oprobios,
porque ſoy yo. *Deſcubreſe.*
Dal. Lance fuerte!
Toda ſoy de yelo, y plomo.
Mas animo valor mio,
no os quiteis de aqui voſotros,
vueſtra Mageſtad perdone
mis deſatentos enojos
porque no le conocí,
ni fuera razon tampoco,
que como el Rey repreſenta
à Dios en el ſer, y el modo,
y Dios no puede hazer coſa
en daño de ſu decoro.
Quando à vueſtra Alteza ví,
dirèlo, ſi cauteloſo,
porque à tal hora camina
ſiempre à delito el embozo.
Le deſconocí de ſuerte,
y le tuve por tan otro,
que con ſer deidad, y Rey,
como à un hombre le reſpondo;
porque trae quien obra mal
conſigo tal deſabono,
que aún repreſentando à Dios,
un hombre parece ſolo.
Rey. Ya eſtás Dalida entendida,
y ſi aora no me enojo,
es por gaſtar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.
Dal. Ya me acuerdo, ay alevoſo, *ap.*
ya me acuerdo que algun dia,
como galán, como mozo,
y como Rey vueſtra Alteza
muerto ſe fingió à mis ojos.
Que eſto de morirſe un hombre,
ù de-

ù decirlo es tan forzoso
en la gala del amor,
como en la verdad impropio:
Y asi pudo vuestra Alteza,
sino por amor, por ocio,
ò como todos morirse,
ù decirlo como todos.
Desto, señor, ya me acuerdo,
y entonces fuera dichoso
mi amor en ser vuestra esclava,
mas quando agena me nombro,
qué puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.
Dal. Aora es tiempo sollozos, *ap.*
siendo agena? *Rey.* Siendo agena.
Dal. En vano ya me reporto: *ap.*
Aora bien, señor, hablemos,
hablemos con desahogo,
que ya se corre mi honor
de sufriros licencioso.
Yo soy quien soy, que esto basta,
vos me quereis, no lo ignoro,
vos valeis mas, ya lo veo,
vos sois mi Rey, ya lo noto,
y vos me ofreceis en fin
la Impirial Diadema de oro,
honor que yo apeteciera
à no haver tantos estorvos,
porque estando Sanson vivo,
anular el matrimonio
es violencia, y tiranía
consentir en el divorcio,
vengarse mi honor, es mengua,
quererme ruin, es oprobio,
dudarme honrada, es injusto,
y hacerme fuerza, es costoso,
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.
Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apasiono,
el valor nos ponga en paz,
templen tu afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
venza una vez la virtud,
no siempre viva quexoso
lo mejor, no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer una victoria,
por no enmarañar un odio,
que con esto, y con saber
que siempre he de ser escollo
à la desazon del cierzo,
à la colera del noto,
templaréis vuestras pasiones,
porque à hacerlo de otro modo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sanson mi esposo,
todo en aquesto lo dixe;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos propio.
Guarde Dios à V. Alteza. *Tienela.*
Rey. Espera, que ya me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que misteriosos;
y asi la fuerza. *Dal.* Repare,
y vayase poco à poco
vuestra Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque está Sanson presente,
y aunque le oculto, y le escondo,
y delante de un marido,
ningun galan hay tan loco
que se atreva à su muger.
Rey. Ese es engaño notorio,
porque Sanson está ausente.
Dal. No está sino aqui. *Rey.* Como
estando en la guerra, puede
estár aqui? *Dal.* Deste modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar
aderezado, y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues con el tiempo
el que le guardó curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped,
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el acto solo,
porque aunque falta en terron,

quedó ſu eſpiritu en polvo?
Pues aſi Sanſon ha ſido,
entró en mi pecho amoroſo,
y bebiendole el aliento,
le transformó en mi de modo,
que aunque deſpues le ſacaron
de ſu centro tus enojos,
ſino el cuerpo, quedó el alma,
ſino la flor, quedó el tronco,
ſino el ambar, quedó el jugo,
ſino la voz, quedó el ſoplo,
mira ſi tengo razon
en decir que eſtá mi eſpoſo
preſente; pues yo lo eſtoy,
y en mi amor ſe quedó todo.
Rey. Pues ſolo por ofenderle,
y por vengarme dél ſolo
he de hacerle aqueſta injuria:
Ruben, Nacor, Aſtolfo. *Salen.*
Rub. Señor. *Nac.* Señor.
Rey. Llevad luego. *Dal.* Ay de mi!
Rey. Sin alboroto
à Dalida à mi Palacio.
Dal. A qué, ſi à Sanſon adoro?
Rey. A ſolo ver lo que hace
Sanſon viendote con otro.
Llevadle. *Rub.* En vano lo eſcuſas.
Ant. Qué laſtima! *Dal.* Cielos, como
ſi os preciais de juſticieros,
teneis los rayos ocioſos?
Rey. Pues Sanſon eſtá delante,
pide, pidele ſocorro. *Dal.* Si haré;
Sanſon, dueño mio,
amigo, ſeñor, eſpoſo,
ſal del corazon, y venga
aqueſte agravio, eſte robo.
Tocan, dice dentro Sanſon.
Sanſ. Huíd villanos de mi.
Dal. Su voz parece que oygo.
Rub. La Ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la cauſa voſotros;
pero ya ſale un Soldado.
Sale Zab. Deshechos traigo los lomos.
Rey. Y dél lo ſabré, qué es eſto?
Zab. Una legion de demonios
que ſe ha metido en Sanſon,
pues à eſtocadas èl ſolo
tu exercito ha retirado,
como ſi fuera de pollos,
à la Ciudad, y eſtá dentro.
Dal. Albricias amor piadoſo. *ap.*
Mira, ſi eſtava delante,
pues me reſpondió tan prompto.
Rey. Pues no bolverá à ſalir,
ya el ſentimiento es oprobio,
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. *Rub.* Vén Aſtolfo. *vaſ.*
Rey. Porque deſpues, aunque quiera
no pueda huír mis enojos,
y dexadme à mi con èl.
Zab. Pero guarda tu el mondongo,
porque va enſartando panzas,
como cuentas de avolorio.
Dentro Sanſ. Cobarde, aguarda.
Dal. Ya llega.
Zab. A tu ſagrado me acojo.
Rey. Tu no te apartes de aqui.
Erg. Retiremonos noſotros,
no llevemos el barato.
Entraſe Ergaſto, Aurora, Sirene, tocan caxas, y entranſe los Filiſteos todos retirandoſe de Sanſon, y ſale el Rey al encuentro.
Zab. Eres fiera? O eres monſtruo?
Sanſ. No ſoy ſino un hombre.
Rey. Tente.
Sanſ. Como, ſi vengo zeloſo;
adonde tienes mi eſpoſa?
Dal. Aqui eſtoy querido eſpoſo.
Sanſ. Pues como à darme los brazos
no llegas quando te nombro?
Dal. Como me tiene robada.
Rey. Y yo voy el que la robo,
para caſarme con ella.
Sanſ. Eſtando yo vivo, como?
Zab. Otra vez buelve à ſoltarſe.
Sanſ. Todos para mi ſois pocos.
Dal. Ya eſtoy libre dueño mio.
Sanſ. Pues eſpera, que ya torno,
porque ſiga la victoria.
Rey. Cogedle el paſo voſotros,
mientras yo junto la gente. *Entraſe.*
Sanſ. Que importa, ſi yo la rompo.
Tocan, y retiranlos à todos.
Zab. Aora verás, ſeñor,
que no ſoy culpado en todo.
Dal. Que atrevido, y que esforzado,
que dieſtro, y valeroſo
rompe por todo el tumulto.
Dent. Rey. A la torre.

Jab. Al muro.
Dent. Nac. Al foso.
Rey. Retiraos aora, entre tanto,
que todo el Pueblo conveco.
Sale Sanson fuera.
Sanf. Primero os haré pedazos,
aunque venga el mundo todo.
Dal. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste victorioso,
trata solo de que huyamos,
ò nos pongamos en cobro,
antes que algun mal suceso
nos malogre tanto gozo.
Sanf. Bien dices, porque la plebe
con militares adornos
se pone en arma, y assi
será medio provechoso
salirnos de la Ciudad,
que en uno de sus contornos
mi padre me está esperando.
Dal. Con seguirte te respondo.
Sanf. Pues vén tras mi, mas qué miro!
Perdidos sin duda somos.
Dal. Como?
Sanf. Como están las puertas
cerradas.
Dal. Trance penoso!
Sanf. Mas espera, no te aflijas,
que aplicando yo los ombros,
ò transtornaré sus quicios,
ò romperé sus cerrojos,
aunque fueran de diamante,
y de bronce.
Dal. Estraño asombro!
Echase sobre las puertas, y cae con ellas.
con ella cayó en el suelo.
Sanf. Ya está quitado el estorvo.
Dal. Hicistete mal?
Sanf. Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.
Dal. Notables cosas emprendes.
Sanf. Pues no he de hacer esto solo,
que me las he de llevar
en los ombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mi cuenta tomo.
Dal. Eres Capitán Divino.
Sanf. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan clarines con cohetes, y ruido de fiesta, y dicen dentro una copla, y luego sale el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Astarot reciba
las victimas de la ley.
Jab. Y Lisarco nuestro Rey
viva eternos años. *Todos.* Viva.
Inf. Contento estás. *Rey.* No es razon,
si Sanson tan cerca está,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sanson?
Inf. Como sin la muerte sea, *ap.*
vengate dél, y de mi.
Rey. Haz cuenta que le vencí.
Inf. De que modo? *Rey.* En esta Aldea
que en otro tiempo fué mia,
vive Sanson retirado,
desde la noche, que osado
con barbara gallardía
de la Ciudad arrancó
las puertas, con tal asombro,
que echandoselas al ombro,
consigo se las llevó.
Yo, pues, por vengarme dél,
y de Dalida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con secreto fiel,
he preso quantos parientes,
amigos, apasionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes,
Sanson tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquen
prendieron en la marina,
que serán dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueste enemigo;
pero despues lo sabrás,
que es un medio extraordinario.
Inf. Llevarle contigo fuera
el que mejor estuviera.
Rey. Como siendo mi contrario?
Inf. Como? Llevandole à él,
llevarás tambien su esposa.
Rey. Es cruel, aunque es hermosa.
Inf. Es muger, aunque es cruel.

 Rey.

Rey. Yo bien me holgaré de verla,
mas ſi agena he de mirarla,
ſerá con la viſta hallarla,
y con el alma perderla.
Inf. Si al alma no le eſtá bien,
porque ſiente ſus enojos,
eſtará bien à los ojos,
pues verán lo que no vén.
Rey. Y ſerá glorioſa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer guſto à un ſentido
echar à perder un alma?
Inf. Si amor auſente, ò preſente
lo miſmo ha de padecer,
qué ſe te dá de temer
un alivio que te aliente?
Rey. Hacer la ofenſa mayor
à viſta del deſengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.
Inf. No hace tal, porque la ofenſa
pueſto que diſguſto dé,
es menos lo que ſe vé
ſiempre, que lo que ſe pienſa.
Rey. Los zelos claros no dán
lugar à ningun partido.
Inf. Los zelos que dá el marido,
no dán zelos al galán,
que el ſer forzoſa una coſa
la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
por haver de ſer forzoſa?
Inf. No es bien que pena le nombre
lo que es uſo introducido.
Rey. Pues un hombre por marido,
dexa acaſo de ſer hombre?
Inf. Hombre no, mas galán ſi.
Rey. En fin, qué tengo de hacer?
Inf. Llevarla, ſi puede ſer,
y dexarme hacer à mi.
Rey. Pues en eſa confianza
conmigo Sanſon irá.
Inf. Y mi amor ſe obligará
à que logres tu eſperanza.
Rey. Vaya Sanſon à Aſcalón, *ap.*
ſi aſi à Dalida conſigo.
Inf. Vaya Dalida conmigo,
ſi he de ver aſi à Sanſon.
Rey. Que aunque los zelos laſtíman,
las diligencias ſuſpenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las eſperanzas anìman.
Rey. Y ſi penas no baſtáren. *ap.*
Inf. Si favores no valieren. *ap.*
Rey. Si afectos no merecieren. *ap.*
Inf. Si medios no aprovecháren. *ap.*
Rey. Hable con voz la razon. *ap.*
Inf. Arda el honor ſin eſtruendo. *ap.*
Rey. Muera yo à Dalida viendo. *ap.*
Inf. Muera yo viendo à Sanſon. *ap.*
Tocan una trompeta, y ſale Zabulon.
Zab. Para los entretenidos
nunca huvo quarto cerrado,
porque tienen llave infuſa,
y deſpojo gratiſdato.
Rey. Pero quien cauſa eſte ruído?
Zab. Yo que vengo como un gamo
à beſarte los coturnos,
que es algo mas que zapato,
y à decirte que Sanſon
viene con Jabin marchando,
con el ſeguro de paz,
que de tu parte le han dado.
Rey. Y ſu eſpoſa, dí, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos,
èl armado como un Marte,
como un Adonis bizarro,
como un Apolo lucído,
como un Jupiter gallardo,
y muy galán, aunque gordo,
un ſi es no es, y à ſu lado
ella, haciendo de merced
las vidas que vá dexando,
hecha un Angel, y hecha un
firmamento de acá abaxo,
que ſe ſoltó de los Cielos,
para la dicha de un prado,
con unas manos tan blancas
que hay hombre que eſtá eſperando
quando ſe han de derretir,
para beberſe una mano,
con unos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
ſegun ſe pierde de viſta,
con un cabello tan largo,
que aunque en publico nadára
ſolamente con ſoltarlo
ſe viſtiera de repente,
de la tela de ſus rayos.
Con una boca tan chica,

que en teniendo algun catarro
le viene grande qualquiera
estornudo moderado;
y en fin con unos ojuelos
tan obscuramente claros,
tan lucidamente obscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo dormidos,
con tal gracia, y con tal garbo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortés, ò enamorado
parece que los está,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de que sirve cansarse,
si el hueco metal profano
dá muestras que llegan ya,
èl de los suyos honrado,
y ella asistida tambien
de las Damas de Palacio.

Tocan chirimias, y entra Sanson, y Dalida con toda la compañia delante por un palenque.

Sans. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.
Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.
Dal. Y como deuda, y vasalla,
ò invictisimo Lisarco,
os pido. *Rey.* No esteis asi,
ò lo estarémos entrambos.
Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.
Inf. Pues aún no sabes: ha ingrato!
todo lo que me has devido.
Sans. Todo pienso que lo pago.
Inf. Algun dia saldrá à luz.
Sans. Siempre seré vuestro esclavo,
aún dura en su pecho el humo
de aquel incendio pasado. *ap.*
Rey. Oye. *Dal.* Con vuestra licencia
à ver à su Alteza paso.
Rey. Aqui Dalida fue troya; *ap.*
pero cenizas quedaron.
Dal. A tus plantas.
Inf. Prima, tente,
que con quien te estima tanto,
la ceremonia es sobrada.
Dal. Dame si quiera la mano.
Inf. Toma, aunque soy tu enemiga; *ap.*
luego hablarémos de espacio,
que el Rey mi señor espera.
Dal. Guardete Dios muchos años,
no quita los ojos dél. *ap.*
Inf. Qué dices? *Dal.* Que es un milagro
vuestra Alteza de hermosura.
Inf. Si à la dicha me has mirado
no yerras. *Dal.* Lo que se quiso, *ap.*
nunca se olvida temprano.
Rey. Aora sabrás la causa,
Sanson, para que te llamo.
Sans. Para honrarme, quien lo duda?
Rey. Presto verá lo contrario. *ap.*
No es menester referirte
los rigores, los estragos,
los destrozos, los incendios,
los delitos, y los daños
que has hecho en mi Reyno todo?
hasta romper mi Palacio,
porque tu sabes que es cierto,
yo que he querido estorvarlo,
el Cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado,
traté vengarme de tí;
pero viendo que no basto
à prenderte, ni matarte,
porque del Cielo ayudado,
ni te alcanzan las saetas,
ni te hieren los venablos,
que contra fuerzas divinas
no valen medios humanos,
y viendo que no soy Rey,
teniendote por contrario,
que es lo mas que decir puedo
siendo Rey en este caso:
mi amigo te quiero hacer,
mi valido, mi privado,
aunque tu no quieras.
Sans. Como?
Rey. Con un modo bien estraño,
buelve à esta peña los ojos.
Sans. El alma me está temblando.

Descubrese una peña, y en ella algunos soldados que tendrán à Emanuel atado.

Eman. Qué quereis de un triste viejo?
matad, matadme tiranos,
matadme; pero creed,
ay dolor! Ay tierno llanto!

Que

Que ſi à ſaberlo llegára
un hijo que Dios me ha dado,
pudiera ſer que os hiciera
primero à todos pedazos.
Sanſ. Eſte es Emanuel mi padre,
padre, y ſeñor, padre amado,
aqui eſtá Sanſon tu hijo.
Eman. Es iluſion, ò es engaño?
El es; hijo de mis ojos,
y eſpejo en que me retrato,
ſube acá, llegate acá,
llega, y deſtos inhumanos
libra à quien el sér te dió,
y haz cuenta que fué preſtado,
y que aora me le buelves.
Sanſ. A morir iré à tu lado:
para aqueſto me llamaſte?
Rey. Para eſto ſolo te llamo,
mas todo tendrá remedio,
ſi me atiendes. *Sanſ.* Ya le aguardo.
Rey. Tu has de hacer por mi una coſa,
ò ſino deſtos peñaſcos
hecho pedazos tu padre
has de ver agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.
Sanſ. Dila ya preſto. *Rey.* Ofrecer
ſacrificios, y holocauſtos
al miſmo Dios que yo adoro
con las aromas uſamos,
para confirmar que en todo
eres Sanſon mi vaſallo.
Sanſ. Valgame Dios!
Eman. No hagas tal.
Zab. Aturdido ſe ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, ſiendo noble.
Dal. Siendo padre trance amargo!
Zab. No ſabe que reſponderſe.
Rey. Cogile todos los paſos.
Sanſ. Dios es primero que todo,
eſcuchame atento un rato.
Una traícion, y un peſar
me obligas oy à ſeguir,
pues mi padre ha de morir,
ò à tu Dios he de adorar,
ſi es pena verle matar,
traícion es la adoracion.
Muera, pues, ſin remiſion,
que yo por la cauſa agena
puedo tener una pena,
mas no hacer una traícion.
Mi padre, aunque no por sí,
me dió el ſér en cierto modo,
y Dios fue mi padre, y todo,
pues aliento ſuyo fuí.
Uno ha de morir en mi,
hijo ſiendo, ò ſiendo infiel,
pues muera, muera Emanuel,
que ſi ſon padres los dos,
no he de ſer cruel con Dios,
por ſer piadoſo con èl.
Fuera deſto, aunque èl viviera,
ſi idolatra me juzgára,
de ſu deshonra enfermára,
y de mi afrenta muriera.
Pues de qualquiera manera,
por el ſuyo, ò mi interés,
ha de morir, mejor es
que muera en tanto rigor
aora de mi valor,
que de ſu injuria deſpues.
Si otro qualquiera pecára
que no fuera de Iſraèl,
como yo cabeza, en èl
ſolo ſu error ſe quedára.
Pero ſi yo idolatrára,
ſiendo Juez, la plebe atenta,
que à qualquiera error ſe alienta
me imitára en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à ſu cuenta.
Y ſi porque Dios guſtó,
Abrahan ſin otro indicio
dió à ſu hijo en ſacrificio,
aunque no ſe executó.
Muera mi padre, que yo
ſu muerte conſtante elijo,
porque hay otro exemplo fixo
que à Dios por juſto le quadre,
de un hijo que mata à un padre,
como le hay de un padre à un hijo.
Y aſi, para aſegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi fee el exemplar.
Digo, ſeñor, que à faltar
quien ſu muerte executára,
yo miſmo le deſpeñára,
llevado de mi valor,
aunque à ſolas el amor,

deſpues

despues me lo murmuràra.
Eman. Digo, que muy bien hicieras,
miralo en mi regozijo,
porque no fueras mi hijo
si otra cosa respondieras.
Pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorvára,
porque era cosa muy cara
de Dios ofendido el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios costára.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta
el Rey de mi fin violento,
y asi animale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida:
qué guardais, si ya os espera?
Sans. Qué valor tan soberano!
Dal. Mi Rey. *Inf.* Señor.
Dal. Primo. *Inf.* Hermano.
Rey. Ya que le maten no quiero.
Eman. Porqué, si con gusto muero?
Rey. Porque si yo pretendí
daros un disgusto asi,
y por gusto le tomais,
hacer lo que deseais,
fuera vengarme de mi, *Quitanle.*
quitadle allá que otro intento
templará tu loca furia.
Sans. Como sea sin injuria
del Cielo, à todo consiento.
Rey. En ese Valle que el viento
baña en esmeralda, está
todo el Tribu de Judá,
preso con fuertes cerrojos,
y ha de morir à tus ojos,
porque por tema me vá,
sino haces algo por mi,
oye su triste pasion. *Dentro.*
Todos. Danos libertad Sanson,
pues perecemos por ti.
Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en mis rehenes,
si conmigo no te avienes.
Sans. Yo he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo à venir te condeno.
Sans. Pues aqui señor me tienes,
que si en aqueste contrato
dás por mi tanto interés,
aunque me mates despues,
vendré à salir muy barato.
Fuera de que soy retrato
del Mesias que se espera,
para que por todos muera,
y por imitarle, quiero,
ya que por todos no muero,
morir por esos si quiera.
Tu esclavo soy, y tu amigo.
Dal. Por la parte que me toca,
pongo à tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sans. Tu gusto, y tus pasos sigo.
Inf. En las honras que le haces,
à quien eres satisfaces.
Rey. Con eso quieto mi tierra.
Zab. Gracias à Dios que no hay guerra.
Jab. Oy quedan hechas las paces.
Rey. Todo el Tribu, aunque es exceso,
te doy libre. *Sans.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre Sanson,
quiero que se quede preso,
para tenerte con eso
seguro. *Sans.* Eso es ofenderme,
y de vos he de valerme.
Inf. Dartele libre prometo,
como me guardes secreto,
y vengas despues à verme.
Rey. Esto es justicia, y razon.
Sans. No quisiera disgustarte,
pues como tengo de hablarte?
Inf. Por orden de Zabulon
te avisaré. *Zab.* Pues chiton,
que yo à la vista estaré,
y con Alfea hablaré;
vén Alfea.
Vanse Alfea, y Zabulon.
Inf. Ay loco amor! *Rey.* Qué dices?
Sans. Digo, Señor,
que en todo tu gusto haré.
Inf. Todo el amor lo atropella.
Sans. Al valor nada le espanta.
Dal. Que hallada que está la Infanta, *ap.*
con mi esposo, y el con ella.
Rey. Mas me apasiono con ella.
Sans. Qué dices amada esposa?

Dal. Que es la Infanta muy hermoſa.
Rey. Venid. *Sanſ.* Tu vaſallo ſoy.
Inf. Perdida de zelos voy. *ap.*
Dal. De la Infanta voy zeloſa. *ap.*
Entran mirandoſe unos à otros, y ſalen Zabulon, y Alfea.
Zab. Aqueſa es orden de arriba.
Alf. Hablame hermano en Romance.
Zab. Chiton, callar, y aguardar.
Alf. Pues à qué quieres que aguarde?
Zab. A que eſté ſola la Infanta,
y la digas de mi parte
que la eſpero. *Alf.* Para qué?
acaba de declararte.
Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos eſtamos.
Zab. Pues dixo que como ſabes,
la Infanta quiſo à Sanſon.
Alf. Ya ſé todos eſtos lances,
y que la Infanta temiendo
que ſu hermano la mataſe,
no pudo atreverſe à nada,
y èl ſe caſó; vé adelante.
Zab. Pues aora que Sanſon
trata con Liſarco paces,
las quiere hacer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente ſuyo.
Alf. Di alcahuete, que es mas facil.
Zab. No lo dexo de verguenza,
ſino porque eſe lenguaje
ya no ſe uſa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios
por hacerlos mas tratables;
y aſi verás que llamamos
à los chalanes tratantes,
à los bobos encogidos,
à los ocioſos galanes,
à los barberos maeſtros,
y à los alcahuetes ſaſtres,
que hombres, y mugeres coſen,
y los zurzen à dos haces,
haſta que el tiempo los rompa,
ò el uſo nuevo los gaſte.
Alf. O que hablador has venido!
Zab. De unos dias à eſta parte
me voy como una canilla
de palabras, y donayres.
Alf. Eſtá bien, mas dime, como
ſi à Sanſon por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, y formidable,
ſiempre aborreciſte, aora
tan tierno, blando, y ſuave
le ſirves, y liſonjeas?
Zab. Hermana, los que mas valen,
y los que lo pueden todo
por Privados, ò por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la ſangre,
ſe han de murmurar en caſa,
y han de adorarſe en la calle,
porque en haciendo otra coſa
no vive ſeguro nadie.
Sanſon es hombre que puede
ſolamente con mirarme
hacerme polvos, y aſi
aunque ſus coſas me canſen,
he de hacer lo que la zorra;
pero ya la Infanta ſale,
ò que diſcurſo te pierdes!
Sale la Infanta.
Alf. Yo le perdono de valde.
Inf. Dile à Sanſon que ya es hora.
Zab. Con èl bolveré al inſtante.
Inf. No buelvas tu. *Zab.* Aſi lo haré.
Inf. Tu. *Alf.* Ya eſpero que me mandes.
Inf. Vete en viendo Sanſon.
Alf. Tu guſto es ley inviolable. *vaſe.*
Inf. Duro combate me eſpera,
ſiendo noble, y ſiendo amante,
mas yo cumpliré con todo,
ò moriré en el combate.
Sale Sanſon, y Alfea.
Alf. Allí mi ſeñora eſtá.
Sanſ. Pues no ſerá bien que aguarde.
Alf. Buelvome con Zabulon,
echa ſi quieres la llave. *vaſe.*
Sanſ. Quando importáre lo haré,
como ſu Alteza lo mande.
Que el Rey me llamava dixe, *ap.*
para un negocio muy grave
à Dalida, porque eſtá
tan zeloſa, que me hace
andar con eſte recato.
Inf. El es, apretado lance!
Sanſ. Ya, ſeñora, eſtoy aquí.
Inf. Pues porque el tiempo no falte
para lo que mas importa,
mi amor eſpera Emanuel.

Sale Eman. A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.
Inf. Este, Sanson, es tu padre;
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde,
tomé, no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura carcel,
haciendo que el vino en sueño
à las guardas sepultase,
le saqué yo misma aora,
porque he menester hablarte
à solas, haz que se vaya
donde ninguno le halle
antes que algun accidente
su libertad embarace.
Eman. La Infanta dice muy bien.
Inf. O voluntad lo que haces!
Sans. Pues qué aguardas?
Eman. Ya me voy. *vase.*
Sans. Dios te guarde.
Eman. Y èl os guarde.
Inf. Quien duda que pensarás,
que aquestos favores nacen,
ù de livianos antojos,
ù de apetitos vulgares?
Pues no es asi por mi vida,
y por la tuya, esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas à mis piedades.
De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de mi amor lo inconstante,
te obligaron à casar;
y aunque procuré olvidarte,
en vez de hacerlo, quedé
mas loca con el desayre,
que como suele la lumbre
puesta ácia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse,
asi el amor que en mi arde
lució con tus sinrazones,
y creció con tus frialdades.
Esto es decir que te quiero,
mas no que mi honor estrague,
pensando que puedo hacer
cosa indigna de mi sangre;
porque claro está que quien
por otras dificultades
no te consintió marido,
no te ha de admitir amante.
Y quando aquesta razon
no bastára à enfrenarme,
con verte en brazos agenos,
me hiciera pedazos antes
que à tal baxeza rendirme,
porque es la muger infame
que goza la dicha à medias,
y vá con otra à la parte.
Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,
es para darte à entender,
por si acaso lo ignorares,
que hay bizarrías sin paga,
que hay beneficios sin arte,
que hay finezas sin retornos,
y sin interés verdades,
porque ya que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues,
con el deseo siquiera
tantos padecidos males.
Que quien no puede hacer todo
lo que quiere de su parte,
con hacer eso que puede,
parece que satisface.
Dios te guarde.
Sale Dalida à la puerta.
Sans. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues qué me quieres?
Sans. Solo quererte. *Dal.* Denantes
me dixo Sanson, que el Rey
havia embiado à llamarle,
mas dixolo tan turbado,
que le desmintió el semblante,
y à seguirle me obligó,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta,
y asi para asegurarme:
mas qué es lo que miro, Cielos!
ha traydor, ha falso amante!
Sans. Estoy tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forzoso
cumplir con ella galente,
y asi, Dalida, perdone
esta ofensa que la hace,
no el alma, sino la voz.
Dal. El habla, quiero escucharle. *ap.*
Sans. Dexo aparte las finezas,

y las honras dexo aparte
que te debo, que no quiero
que ellas con mi amor se alcen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion,
es un desden de buen ayre.
Por mi solo te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester sus favores
para robar voluntades,
porque quien no ha de rendirse
à prendas tan singulares,
à tantos vivos claveles,
à tantos roxos corales,
à tantos puros jazmines,
y à hermosura en fin tan grande?
Que hay quien diga, que el querer
naturaleza formarte,
para haver de hacer tu rostro
perfecto como tu talle,
echó à perder otros muchos
que no le salieron tales?
Dal. Estoy por salir, y hacer ;
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto,
buelvo à escuchar mis pesares.
Sans. Pude casarme contigo;
pero la fortuna errante,
embidiosa de mis bienes,
y solicita à mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme
con Dalida me casé,
que me pareciera un Angel,
à no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales,
mas no por eso el amor
fue menos en mi, que antes
creció, porque de la suerte
que el detener los cristales
de un rio con una presa,
porque adelante no pase,
no es bolverse atrás el agua,
sino unirla en una parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga paso del tropiezo,
corriendo mas arrogante.
Asi mi amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguó, sino creció,
que el no pasar adelante,
fue juntarse todo el brio,
para que fuese mas grande.
Dal. Ya no hay que esperar aqui,
ya me voy, ay Dios! A hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrajes,
y à buscar satisfacion,
que aunque es la venganza infame
tengo zelos; estoy loca,
soy muger, y he de vengarme. *vase.*
Inf. Solo con averte oido
tan humano, y tan afable,
aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoy contenta, señor.
Sans. Vivas eternas edades.
Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo
piense que puede librarle.
Sans. Pues à Dios, porque mi esposa,
que en un negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.
Inf. Siempre tengo de valerte.
Sans. Siempre tengo de estimarte.
Inf. Siempre he de ser lo que fuí.
Sans. Siempre tuyo he de llamarme.
Inf. Aunque mi honor lo murmure.
Sans. Aunque mi estado lo estrañe.
Inf. Aunque otra belleza goces.
Sans. Aunque con otro te cases.
Inf. Tu nombre venére el Mundo.
Sans. Y tu vida el Cielo guarde.
Entranse los dos, y sale Dalida sola.
Dal. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis temores,
que no sé como viva me han dexado,
mi honor clama burlado,
mi amor llama ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta à Sanson quiere,
èl à mi la prefiere,
yo escucho mis agravios:
voyme à decirlos, cierrame los labios,
callo,

callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, desconfio,
y entre el amor, y la venganza ando
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosía,
mas es ofensa de Sanson, que mia,
que ser un hombre ingrato,
faltar à su opinion, tener mal trato,
y de travdor preciarse con quien ama,
es vicio solo en èl, mas no en la dama;
porque ella fiel, no es bueno,
ni se deve ofender del vicio, ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y donde no hay ofensa, no hay venganza.
Buena es esa razon, y aún virtuosa,
pero de executar dificultosa,
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerse de un enfado
por humanos respetos,
es buscar à la colera preceptos,
y aunque es justo el perdon, quando
hay disgusto,
no siempre puede hacerse lo que es justo.
Yo en fin he de vengarme, y no en la vida
de Sanson, que le quiero, aunque ofendida,
ni tampoco en su honor, que en mi recato,
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apasiona, y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, sino leal, sujeto.
Es, pues, el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado, y persuadido,
à que declare donde
tiene las fuerzas que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ò por capricho, ò por razon de estado,
hasta que yo curiosa
le pregunté la causa misteriosa
de tan raro portento,
y aunque èl me lo quitó del pensamiento
fue tanta mi porfia,
que se pasó de amor à tiranía,
y le vencí en efecto,
porque el amor nunca guardó secreto,
y mas quando la Dama
se vale del hechizo de la cama.
Despues en fin de haverle reducido,
y con mil juramentos prometido,
à su gusto obediente,
de no decirlo à nadie eternamente;
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traía,
porque si le cortára, ò le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedé contenta, aunque quedé dudosa,
y agradecile tierna, y amorosa
el hacer de mi tal confianza,
aora injurias, entre mi venganza,
porque he de disponerlo de manera,
que en la ocasion primera,
aunque despues lo tenga à desconcierto
he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello insuficiente,
pues en paz está con esta gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos
con la Infanta, ò con otra: mas ay cielos!
èl viene: ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con èl blanda, y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
visperas suelen ser de los rigores.

Buelve à salir Sanson, y disimularse Dalida.

Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dalida al parecer,
pues tan sosegada está,
no presume lo que fue,
Esposa. *Dal.* Dueño, y señor,
si callo, mucho ha de ser. *ap.*
Sans. Como mi amor es tu centro,
no puedo vivir sin èl,
y por eso buelvo à verte.
Dal Bien se te ha echado de ver.
Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si della me ausenté,
fue porque el Rey me llamó.
Dal. Estuviste con el Rey?
Sans. Pues quien sino el Rey pudiera
privarme de tanto bien?
Dal. Hizote mucho favor?
Sans. Tanto, que no pudo hacer
mas una Dama conmigo.

Dal.

Dal. Eso creo yo muy bien,
ay tan grande desventura! *ap.*
Que èl mismo, ay Cielos! Me estè
contando en cifra mi agravio.
Sans. Qué dices?
Dal. Que el parabien,
como por interesada,
me doy de tanta merced
como su Alteza te hace.
Sans. Con que los brazos me dés,
me havrás pagado la nueva.
Dal. Y aún te quedaré à dever, *ap.*
eso de muy buena gana,
porque es mio el interés.
Sans. Ay, Dalida, si supieras
mi voluntad. *Dal.* Ya la sé,
y por eso estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortés:
qué esto se sufra en el Mundo! *ap.*
Sans. Cuerda diligencia fue *ap.*
asegurarla primero,
para no hacerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.
Dal. Quien duda, que estará èl *ap.*
diciendo aora entre sí
muy falso, que facil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar una muger,
mas presto no lo dirá:
pareceme, ò me engañé,
que estás triste. *Sans.* Triste, no,
porque no tengo de que,
cansado si, por tus ojos,
que la venida del Rey
estas noches me ha quitado
el sueño mas de una vez.
Dal. Pues si quieres descansar,
(que buena ocasion hallé) *ap.*
un rato, mientras se hace
hora de acostarte, vén,
y en mi regazo podrás
el cansancio suspender.
Sans. El alma me adivinaste,
como dueño della. *Dal.* Pues
acomodate à tu gusto.
Sans. Como en tus brazos esté,
lo estaré de qualquier modo.
Dal. Vivas mil años, amen. *Duermese.*
Ola, Aurora. *Sale Aurora.*
Aur. Qué me mandas?
Dal. Que tu, y Fenisa canteis
algo que à Sanson divierta.
Aur. Ya te voy à obedecer.
Entrase Aurora, y acaba de dormirse Sanson.
Dal. Ya parece, ya parece
que el sueño, à lo que se vé,
le tiraniza la vida,
piadosamente cruel.
Duermes, señor? No responde,
quiero ver si con doblez;
la Infanta, quedo se está,
ya no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es:
pues qué aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en execucion?
El estuche saco, y dél
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdone este yerro amor
de mi colera, que quien
vé con sus ojos su ofensa,
aunque firme amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga à mas no poder.
Empieza à cortarle los cabellos, y entre tanto cantan dentro las dos mugeres.
Cant. Que breves que son, señora,
las horas que estoy con vos.
Otr. Y las que paso conmigo,
que largas, señora, son.
Cant. Como viendo vuestros ojos
muera de zelos, y amor.
Otr. El sueño de compasivo.
Los dos. De sus soles me privó:
ay que ventura, mas ay que rigor,
pues morir, y mirarlos fuera mejor.
Quitale la cabellera, y guardala Dalida, y trayga unos cabellos que echar en el suelo.
Dal. Ya no hay mas que hacer aqui,
porque quanto es menester,
el cabello le he cortado,
para ver si verdad es,
que en èl su fuerza consiste.
Dent. Rey. Todas las puertas romped.
Dal. Pero qué voces son estas?
Rey. Y prendedle, porque èl fue

sin duda quien quebrantó
la prision contra mi ley
por librar à su padre.
Dal. Cielos, qué es lo que escuché!
Sanson despierta, despierta,
que te vienen à prender
los Filisteos. *Sans.* Qué dices?
Dal. Que ya llegan en tropel.
Sans. Qué importa, si tengo manos?
Salen el Rey, Jabin, Zabulon, y Soldados.
Rey. Date à prision.
Sans. Yo, porqué?
Rey. Porque contra mi decreto
diste à tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo?
Vive el gran Dios de Israél,
que te mintió como aleve.
Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y verás cómo te doy
satisfacion. *Zab.* Aora bien,
y esto ha de parar en mal,
y Sanson es hombre, que
con todos estos no tiene
en que empezar de un rebés,
y assi à su lado me pongo,
pues con esto me ahorraré
los golpes que suele darme.
Rey. Pues quien le sacó? *Sans.* No sé.
Rey. Eso es decir que tu fuiste.
Sans. Y eso mi nombre ofender.
Rey. Prendedle. *Sans.* Cómo prenderme,
si mi valor conoceis?
Zab. Animo, que Zabulon
te ayuda. *Sans.* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Jab.* Muera.
Dal. Ya me pesa, ay Dios! De haver
aventurado su vida,
si el secreto verdad es.
Sans. Qué novedad es aquesta,
à mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?
Jab. Muera este monstruo cruel.
Zab. Haz de las tuyas Sanson,
porque me echas à perder.
Sans. Cielos, como usais aora.
Tientase el cabello, y vele en el suelo.
Conmigo tanto desden?
Si el cabello; mas ay triste!
Qué has hecho, ingrata muger?
Dal. Ser desdichada en quererte,
y matarte sin querer.
Sans. Yo no puedo resistirme,
los alfanjes suspenden,
que ya me doy à prision.
Llegan todos, prendenle, y atanle.
Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya como suele.
Sans. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.
Rey. Prended aquel Filisteo.
Zab. Mas que el juicio he de perder.
Rey. Prended à Dalida, y todo,
y llevad à todos tres
à diferentes prisiones,
mientras yo voy à ofrecer
sacrificios à Astarot
por tan heroyca merced.
Y juntamente à vengarme,
como amante, y como Juez,
dèl castigandole, y della
haciendola mi muger.
Entrase el Rey.
Sans. Qué pena!
Dal. Qué desconsuelo!
Jab. Vén, Sanson.
Nac. Dalida vén.
Ant. Anda cobarde. *Zab.* No doy
un ochavo por mi nuez.
Sans. Muger la mas alevosa.
Dal. Hombre el hombre mas cruel.
Sans. En qué te ofendió mi vida?
Dal. En qué te ofendió mi fee?
Sans. Para qué me dés la muerte?
Dal. Para qué zelos me dés,
que me han puesto en tal estado.
Sans. Yo zelos, quando, ò con quien?
Dal. Esta noche con la Infanta,
yo lo ví, y lo escuché.
Sans. No pude mas.
Dal. Yo tampoco.
Sans. Fue respeto.
Dal. Traicion fue.
Sans. Yo no pretendí ofenderte.
Dal. Ni yo te quise ofender.
Sans. Porque el hablar à la Infanta
con aquella candidez,
fue paga de un beneficio,
mas tu lo sabrás despues.

Dal. Porque el quitarte el cabello,
viendote en paz con el Rey,
y no sabiendolo nadie,
mas despues te lo diré.
Sans. O qué pena! *Dal.* O qué tormento!
Sans. O qué muerte! *Dal.* O qué viudez!
Sans. Me aguarda.
Dal. Me está esperando.
Sans. Porque riguroso el Rey.
Dal. Porque el Rey apasionado.
Sans. Mi fin ha de prender.
Dal. Mi deshonra ha de intentar.
Sans. Pues si eso fuerza ha de ser.
Dal. Pues si esto ha de ser forzoso.
Sans. Primero me mataré.
Dal. Primero me haré pedazos.
Jab. Qué aguardais?
Nac. Qué os deteneis?
Sans. A Dios mi bien para siempre.
Dal. Para siempre à Dios mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel.
Inf. Acabame de contar.
Dal. Acabame de decir.
Inf. Lo demás para morir.
Dal. Lo demás para acabar.
Eman. Pues digo, fuerte pesar!
Que por vengar sus enojos
el Rey, y de sus antojos
lograr el bien que perdió
(sentencia injusta!) mandó
sacar à Sanson los ojos.
Inf. Cielos, qué es lo que escuché?
Dal. Congojas, qué es lo que oí?
Inf. Y hase executado? *Eman.* Si.
Dal. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sé.
Inf. Pues quien tal aleve fué?
Dal. Pues quien hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad.
Dal. Dilo, porque el golpe fuerte.
Inf. Me mate. *Dal.* Me dé la muerte.
Eman. Pues piadosas escuchad.
Luego que de aqui salí,
viendo que estava Sanson
preso (ay Dios!) por mi ocasion
à la prision me bolví,
donde al Rey hablé, y pedí,
que pues que yo estava preso,
que fuí causa del exceso,
à Sanson libertad diera,
mas respondió, de manera,
que casi anunció el suceso.
Pues dentro de un mes entraron
los que executan la ley
con un decreto del Rey,
y los ojos le sacaron,
y juntamente mandaron
à todos guardar secreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mi,
si caber lo que sentí
puede en humano concepto,
pues quando el hierro se vió
teñido en corales roxos,
no à Sanson sacó los ojos,
sino à mi me los sacó.
Sanson cegó, y cegué yo,
que como quando èl cegava,
yo de llorar no cesava,
cegavamos à porfia.
Sanson de lo que sentía,
y yo de lo que llorava.
En fin de allí le sacaron
luego que sano le vieron,
y ya que mas no pudieron,
à una tahona le echaron;
pero apenas le dexaron,
quando sus fuerzas cobardas,
sogas, cadenas, lazadas,
esposas, clausuras, redes,
ruedas, puertas, y paredes
amanecieron quebradas.
Y entró en la Ciudad huyendo,
de la gente que le acosa,
al Rey pidiendo su esposa,
y à Dios justicia pidiendo.
Esto es lo que pasa, y viendo
su peligro, irle à buscar
será bien para escusar
que el pueblo sin atencion,
al hijo del corazon
me le quiera maltratar. *vase.*
Dal. Llorando mis tristes ojos
responden à dolor tanto.
Inf. Y los mios con su llanto,
purpura dén por despojos.
Dal. Muchos son ya mis enojos.
Inf. Muchos mis pesares son.

Dal. No tiene comparacion
tu pena con mi lealtad.
Inf. Yo siento con mas verdad.
Dal. Yo lloro con mas razon.
Inf. Yo bizarra, y generosa
causa de mi daño fuí.
Dal. Yo misma muerte le dí,
de ofendida, y de zelosa.
Inf. Y asi lloro lastimosa.
Dal. Y asi el llanto me suspende.
Inf. A mas mi dolor se estiende.
Dal. Mi congoxa es mas que mucha.
Inf. Quieres verlo? Pues escucha.
Dal. Quieres verlo? Pues atiende.
Inf. Estas lagrimas que vés,
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interés.
Sanson tu marido es,
no mio: luego el tormento
que yo paso es mas violento,
pues en mas triste afliccion,
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.
Dal. Con esa razon te arguyo,
que si mi esposo por ti
se olvida dél, y de mi,
mas que mio será tuyo,
y asi el laurel me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuydo de su dolor.
Inf. Yo con mas peligro lloro
que tu, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro,
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana, y por infiel,
y aunque llores tu por él,
no pierdes nada contigo.
Dal. Ni tu, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor,
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta,
à este dolor que te inquieta
en obligacion estás,
pues quando le sintes mas,
vienes à ser mas discreta.
Inf. Aora bien, yo te prometo
no hablarle jamás, ni verle,
por no dexar de quererle
viendole con tal defecto.
Dal. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con ver,
para mi amor vendrá à ser
el defecto perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgalle asi
has de templar tu deseo,
plugue à Dios que esté tan feo
que me le dexes à mi,
porque aunque siento, y sentí
su falta, ò su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradeceré à los Cielos,
por no pasar por tus zelos,
el pasar por su fealdad.
Y asi, pide al Rey nos dé
licencia de irnos de aqui,
que vivo me sobra à mi,
aunque sin ojos esté,
pues si ciego guarda fee,
y con vista dá ocasion,
mejor podrá el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traicion.
Inf. Yo te prometo pedir
su libertad à mi hermano.
Dal. Y yo besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.
Inf. Pues que no puedo decir *ap.*
mis penas, y mis enojos.
Dal. Pues que son vanos antojos *ap.*
mis ansias decir aqui.
Inf. Hablen mis ojos por mi.
Dal. Por mi respondan mis ojos.
Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen unos, y otros saliendo Sanson huyendo de todos, y entrando por una puerta, y saliendo por otra.
Sans. Justicia, Cielos os pido
contra quien me tiene en poco.

Uno. Guarda el loco.
Otro. Guarda el loco.
Uno. Que corre.
Otro. Que vá corrido.
Buelve Sanson con sangre en los ojos, como ciego, y cae en el suelo.
Sans. Huyendo, ay Dios! he caído,
quien pensara, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera,
mas qualquiera lo pensara,
que à la cara me mirara,
y desta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ò es soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,
ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho,
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.
Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermó,
todo aquello que vivió
despues se llama penar,
nadie me podrá igualar
en el penar, y sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuydados
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.
El Rey quiere que así sea,
porque piensa, ya se vé,
que à Dalida olvidaré,
como à Dalida no vea;
mas engañase su idea
porque deviera entender,
que el alma que sabe hacer
de las potencias sentidos,
me tiene ya prevenidos
otros ojos para ver.
Y asi no se diga, no,
que los ojos me sacaron,
sino que me los guiaron
al lugar que me importó,
que aunque el hierro se llevó
de los cristales la palma,
y dexó mi vista en calma,
las niñas que lo sintieron,
el rostro al hierro bolvieron,
para mirar ácia el alma.
Mas ay, que ya considero,
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra à hurtar
mata las luces primero,
asi el Rey, ladron severo
de la joya mas preciosa,
para que no huviese cosa
que estorvase sus antojos,
quiso apagarme los ojos,
y luego hurtarme la esposa.
Sino es ya, que como sabe
que sin llanto no hay amor,
porque su mayor primor
solo en las lagrimas cabe,
me cierra el llanto con llave,
porque me venga à olvidar
Dalida, con sospechar
como zelosa, y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes,
no el agua que en sus corrientes
va por debaxo de tierra.
El Rey el paso le cierra
con uno, y con otro encuentro,
mas como Dalida al centro
de la fuente atender quiera,
sino la viera acá fuera,
la oírá sonar allá dentro.
Mas en vano à mi dolor
le ando buscando consuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor:
y asi aunque parezca error,
oy al Rey tengo de hablar,
porque, ò sienta mi pesar,
ò tuerza de su poder
ò me buelva à mi muger,
ò me acabe de matar.
Y si estas luces borradas,
si estas sangrientas heridas,
si estas ansias mal oídas,
si estas penas bien lloradas,
si estas quexas despechadas,
si estos rayos exalados,
si estos duelos suspirados,
si estos llantos repetidos,

si estos corales vertidos,
y estos luceros halados
no le movieren el pecho,
rebelde, ò enternecido,
ò à darme lo que le pido,
ò à matarme con despecho;
yo mismo, aunque sea mal hecho,
mas no quiero decir nada,
que si Dios de mi se agrada,
y por mi quiere bolver,
el dirá lo que he de hacer
al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
con vida, milagro ha sido.
Sanf. Pasos ácia aqui he sentido,
quien vá? **Zab.** Abrazame, Sanson,
Zabulon soy. **Sanf.** Zabulon,
huelgome, llegate à mi.
Zab. Pesame de verte asi.
Sanf. Dios te guarde, y dime, ay triste!
como libertad tuviste?
Zab. Morir razimo temí,
pero tuve gran favor,
y con eso me libré.
Sanf. Tu favor? Como, ò porqué?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truan, hablador,
no huvo señor que no hablara
en mi favor. **Sanf.** Cosa rara!
Zab Hasta la Infanta tambien.
Sanf. Si fueras hombre de bien,
nadie de ti se acordara.
Triste de aquel que no fuere
juglar, decidor, tramposo,
entremetido, y chismoso,
quando algun delito hiciere.
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque dió
en ti el rayo, y en mi no.
Sanf. Desprecio fue, no clemencia,
que buscava la eminencia,
y solo en mi la topó.
Zab. Pues aunque libre salí,
con su conque me libraron.
Sanf. Pues en qué te condenaron?
Zab. En acompañarte à ti.
Sanf. Qué dices? **Zab.** Esto es asi.
A mozo de ciego estoy
condenado desde oy,
y te traygo para el caso
un perro de lindo paso:
ya que tu criado soy,
porque si alguno por yerro,
nos persiguiere cruel,
con dar al perro cordel,
pan de perro le dé el perro.
Sanf. Pues de afrenta, y de destierro
te escapaste, mucho ha sido.
Zab. Menos lo huviera sentido.
Sanf. Hablas de veras. **Zab.** Si à fee.
Sanf. Pues dí, Zabulon, porque.
Zab. Porque à servirte he venido,
quando el Mundo te aborrece,
quando el pueblo te maltrata,
quando Lisarco te mata,
quando el vulgo te escarnece,
quando nadie te obedece,
quando estás tan mal parado,
quando todos te han dexado,
quando te han hundido à gritos,
y los muchachos malditos
à su cargo te han tomado;
pero si fuerza ha de ser,
no me quiero resistir,
de mi capa te has asir.
Sanf. Ya sé yo lo que he de hacer.
Zab. Aora tu has de escoger
adonde te he de guiar.
Sanf. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve! **Sanf.** Si.
Zab. Pues no pasemos de aqui,
que por aquí ha de pasar,
y aún si yo no me he engañado
sale ya. **Sanf.** Suerte dichosa!
Zab. De la Infanta, y de tu esposa
seguido, y acompañado.
Sanf. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca esté
hazme una seña. **Zab.** Si haré.
Sanf. Porque no lo pueda errar.
Zab. Bien te puedes descuydar.
Sanf. Pues calla, y retirate.

Tocan, y sale el Rey, y la Infanta, Dalida, Jabin, y los demás.

Dal. Si alcanza mucho quien llora.
Inf. Si valgo contigo en esto.
Rey. Dalida, aora es muy presto,
Infanta, no es tiempo aora.
Dal. Mira que tu honor desdoras.

Inf.

Inf. Advierte que no es valor.
Rey. No he de oíros. *Dal.* Qué rigor!
Zab. Aora está junto à ti.
Sanf. No es este que habla? *Zab.* Si.
Sanf. Pues oyeme à mi, señor.
Sale Sanson, è hincase de rodillas, y ase al Rey de la capa.
Inf. Lastima, y horror me dá.
Dal. Ya no es posible vivir.
Sanf. Digo que me aveis de oír.
Rey. Pues iréme por acá.
Sanf. Mi dolor os seguirá.
Rey. Suelta la capa villano.
Sanf. Sino me cortas la mano,
no es posible. *Rey.* Ola, llegad,
y allá fuera le sacad.
Sanf. Será cansaros en vano,
porque me sabré arrojar
desta suerte à vuestros pies,
y asirme dellos despues,
como de sagrado Altar,
besandolos sin cesar,
como quien su auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos despojos
con la sangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vuestros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
pues vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla,
y pues ya mi suerte entabla,
que en tan adversa fortuna,
viva sin ver Sol, ni Luna,
bien es que sepais mis quexas,
y pues teneis dos orejas,
me deis siquiera la una.
Rey. Ya te escucho. *Dal.* Que esto vea,
y que no pierda la vida!
Rey. Daréle quanto me pida, *ap.*
como à Dalida no sea.
Sanf. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.
Dal. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar, Sanson.
Sanf. Pues oyga tu Magestad:
Duque excelso de Antioquia,
Principe heroyco de Tiro,
jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto.
Mi calidad, patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios,
escucha para que sepas
al hombre que has ofendido.
Mi concepcion, porque en todo
fuese asombro de los siglos,
à mis padres fue anunciada
de un Celeste Paraninfo:
favor, que entonces por raro
tanta novedad les hizo,
que si lo creyeron justos,
tambien lo dudaron tibios,
porque mi madre era esteril,
pero el efecto les dixo
que todo à Dios es posible,
porque en todo es infinito.
Nací, y Sanson me llamaron,
cuyo sagrado apellido,
Sol significa en Hebreo,
y en lengua Syria ministro.
Crecí en virtudes Morales,
hize varios exercicios,
estudié diversas ciencias,
visité Reynos distintos.
Y en fin por orden del Cielo
Capitan quedé elegido
de las tropas de Israèl,
y Juez de sus doze Tribus.
Para cuya gran faccion,
piadoso el Cielo, y propicio,
me dotó de tales fuerzas,
me adornó de tales brios,
que como al hombre primero
en el sacro Paraíso,
se postravan obedientes.
Ya el Rinoceronte altivo,
ya el Javalí ensortijado,
ya el Tigre à manchas vestido,
ya el Lince, que parte un roble,
ya el Oso, que hiende un pino,
ya el Toro, que rumia el heno,
ya el Ciervo, que pace el risco,
y ya el Leon, que con hambre
turbando el monte à rugidos,
busca en el vivar la Liebre,
y en el arroyo el Cabrito.
Asi à mi valor heroyco
se confesavan rendidos
quantos fieros animales,

huef-

huespedes de aquestos Riscos,
bordan al heno la falda,
peynan al Libano el rizo,
lamen al Jordan la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, señor, mi fuerza,
que sobre el suelo tendido,
veinte hombres levantava
en los ombros sustenidos.
Con la barra de mas peso,
quando tirava en el circo,
de ducientos pies pasava
el mas mesurado tiro.
Teniendome entrambos brazos
de mil sogas oprimidos,
solo con mover los codos,
y recoger en mi mismo
el aliento por un rato,
para obrar con mas ahinco,
à un embion chasqueavan
los cañamos retorcidos.
Matava à un hombre de un golpe,
saltava el Tigris de un brinco,
corria junto un cavallo,
derribava un edificio
con solo arrimarme à èl,
detenia de un navío
el curso, tronchava el hierro
como si fuera de vidrio,
y alzava con una mano
quatro caízes de trigo,
y luego sobre las palmas
los granos echando limpios,
y estregandolos con ellas,
los que eran frutos macizos,
harina quedavan hechos,
siendo por este camino,
tal vez que faltó la presa
del agua por el Estío,
sino racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, que riguroso,
usavas del señorío,
que permite Dios que tengas,
quizá por nuestros delitos,
nos tratavas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos otros echavas,
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la Polytica arbitrios.
Tomé contra ti las armas,
y entré en la Siria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fuí del Pueblo Caudillo,
sabe el Mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasé quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontré con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento,
ò le callo por sabido.
Que rendí ducientos Pueblos,
que batí treinta Castillos,
que vencí ochenta Batallas,
que libré diez mil cautivos,
y que maté por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta y dos mil Filisteos,
Apolonios, y Fenicios,
que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
viene à salir cada dia
por quatro muertes, ò cinco.
Cansastete de la guerra,
è hiziste pazes conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regozijos.
Donde viendo la hermosura,
la virtud, la gala, el brio
de Dalida, sin saber
que eras tu su amante antiguo,
la recibí por mi esposa,
que aunque fue contra el estilo
de mi ley, que no permite
que dos de diversos ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hazer en mi virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que deste casamiento
nos resultó de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, y de homicidios,
de vandos, y de crueldades
no es menester referirlo,
pues tu lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo diré, y es verdad,

que hazerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valído,
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mi
por el mas leve delito.
Pues porque faltó mi padre
de la prision sin indicio
de averla yo quebrantado,
ni averlo ninguno dicho,
prenderme à Jabin mandaste
à tiempo que avia perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque una Dama quiso.
Y no contento con esto,
sangriento, cruel, y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiziste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo
que ha cabido en pecho humano,
del mas atroz enemigo.
Pero ya, señor, que es hecho,
y que no hay ningun camino
para enmendar este agravio,
con hazerme un beneficio
me despicarás de quantas
injurias tu amor me hizo.
Y es, aqui te he menester
mas atento, y compasivo,
que me dés, aqui te invoco
una, y mil vezes benigno,
que me dés digo, à mi esposa,
para llevarla conmigo
à mi tierra, pues con ella
de otro bien no necesito.
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,
sin que el enojo te postre,
ni te venza el apetito,
mira estas fuentes de sangre
que me corren hilo à hilo
pedazos del corazon,
mira estos tiernos suspiros,
mira estos tiernos sollozos,
mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à un desvalido,
pues no haze Dios tanto en dar
à un Principe poderío,
como en dar necesidades,
al pobre, al triste, al mendigo
para averle menester.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor,
y en efeto dueño mio,
no te pido, no riquezas,
perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de eso estimo.
Solo te pido à mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
segun la lloro, y la gimo.
Hazme este bien asi vivas
mas que el paxaro de Egypto,
asi venzas tus contrarios,
asi logres tus designios,
asi te cases con gusto,
asi el Cielo te dé un hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero si ruegos, alagos,
ansias, lastimas, castigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martirios
no bastáren, manda, ordena
que me maten tus Ministros,
haz que un cavallo me arrastre,
haz que me despeñe un risco,
haz que me ahogue un veneno,
haz que me sepulte un rio,
ò que en el teatro infame
de los vulgares suplicios,
un verdugo me derribe
con un templado cuchillo
la cabeza de los ombros;
pero en vano desconfio
de tu condicion bizarra,
quando sentido te miro.
Misericordia otra vez,
clemencia Principe invicto,
piedad señor soberano,
y valgame aora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
segunda vez à la tierra
que te mereció divino.
Sean tus pies mi sagrado,

sean

fean tus plantas mi afilo,
fea tu valor mi remedio,
y tu nombre fea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y buelva à fer lo que he fido,
pues con una piedad fola
tantas venturas configo.
Zab. Lindamente lo ha charlado.
Dal. Si el Rey no fe ha enternecido,
no es hombre, fino diamante.
Inf. De laftima no le miro.
Rey. Mas me ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.
Sanf. No me refpondes, feñor?
Rey. Con el filencio te digo
que en vano Sanfon te canfas.
Sanf. Como en vano, fi te pido
lo que es mio de derecho?
Rey. Como quiero que fea mio,
y porque veas que es jufto
lo que intento, y determino,
efta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas feftivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de facrificios
celebramos de Aftarot
los favores recibidos,
luego que la llama buelva
con ceniza los armiños
de dos mil candidas Vacas,
que en fu holocaufto apercibo,
con Dalida he de cafarme,
y el mifmo Aftarot, èl mifmo
ha de confirmar el hecho.
Dal. Si efto efcucho, como vivo?
Sanf. Ya no puedo reportarme, *ap.*
que importa fi es Dios fingido
efe que adoras, y llamas?
Rey. Calla aleve Paleftino,
y teme, que quien los ojos
te facó por fugitivo,
te faque tambien la lengua,
por blasfemo, y atrevido.
Sanf. Efo quiero, y que me mates.
Rey. Venid vofotros conmigo
al Templo, y cuydad vofotros
que efe humano bafilifco
no fe me ponga delante,
ya que libre le permito
vivir en la Corte.
Jab. En todo
ferás de mi obedecido.
Inf. Qué dolor!
Dal. No acierto à hablar.
Rey. No venís?
Inf. Ya te feguimos.
Entrafe el Rey, y todos, y quedan folo Sanfon, y Zabulon.
Sanf. Guia tu tambien al Templo,
que el Cielo con un avifo
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha inflamado.
Zab. Ya efperamos yo, y el perro.
Sanf. Mirame por el camino
tambien, fi vés à mi padre,
que me importa.
Zab. Ya lo miro.
Sanf. Señor, fi vos lo quereis,
defde aqui me facrifico
à fufrir tantas injurias;
pero fi compadecido
de mis congojas, guftais
que de aqueftos enemigos
me vengue, dad vos el orden,
y yo pondré el exercicio,
que aunque los ojos me falten,
ya el cabello me ha crecido,
y podré matar à todos,
fi vos me abrís el camino.
Tocan chirimias, y trompetas, y defcubrefe un Templo, donde eftará el Idolo Aftarot en un Altar, fuenan algunos cohetes, y falen Nacor, y Antelio.
Ant. Gran dia nos efpera.
Nac. El concurfo por lo menos
es el mayor que yo he vifto,
pues con fer aquefte Templo
tan capaz, y dilatado,
que dicen que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
oy ha de venir eftrecho.
Sale Eman. Al Templo deftos traidores
à bufcar à Sanfon vengo,
que defpues que al Rey habló,
aunque fin furtir efecto,
fegun dicen, no le he vifto,
y hay tanta gente, que pienfo
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo!

Sale Sanson, y Zabulon.

Zab. Brumado vengo por Dios.
Sanf. Mucho en entrar hemos hecho.
Zab. Al perro hicieron lugar.
Sanf. Pues agradecelo al perro.
Eman. Sanson?
Sanf. Es mi padre? *Eman.* Si,
que no hallandote en el pueblo,
al Templo vine à buscarte
con un impulso secreto,
que me pareció divino.
Sanf. Ese mismo pensamiento
me traxo tambien à mi.
Eman. Pues bien será que tomemos
lugar. *Zab.* Aqui retirados
no es posible conocernos.
Dentro uno. Que me matan.
Otro. Que me ahogan.
Zab. No escuchas, señor, aquello?
Sanf. El gusto de verlo todo,
aunque todo no sea bueno,
es en todos natural,
tanto, que los que supieron
que me sacavan los ojos,
como si fuera à un torneo,
à una mascara, à un festin,
à verlo curiosos fueron,
y aunque lloravan de ver
aquel martirio sangriento,
lloravan, pero lo veían,
perdonandose à sí mesmo
la molestia de sentirlo,
por la novedad de verlo.
Zab. Pues si eso fuera en la plaza,
como fue en un aposento,
no solo lo vieran todos
de valde, sino que luego
se alquiláran las ventanas,
y se arrendáran los puestos,
que hay mugeres tan curiosas,
y hay hombres tan noveleros,
que aún el irse à entristecer
lo compraran en dinero.
Dentro uno. Plaza.
Zab. Ya la guarda viene
dando à diestro, y à siniestro.
Eman. Ya sale el Rey. *Sanf.* Pues tened
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que va pasando,
despues. *Eman.* Pues oye atento.

Buelven à tocar todos los instrumentos, y sale el Rey, y toda la compañia de hombres, y mugeres, y como van saliendo van haciendo reverencia al Altar.

Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
merecen este cortejo,
que la fortuna te hace.
Dal. Sin duda, pues que no muero *ap.*
à tantos pesares dichos,
y à tantos agravios hechos,
soy de bronce, ay Sanson mio!
Rey. Solo me templa el contento
de ver à Dalida triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor. *Eman.* Aora
habla el Rey à lo que entiendo
con Dalida. *Sanf.* Y ella, dime
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?
Eman. Antes à verle no ha buelto.
Zab. Cómo caricia? Una cara
de probar vinagre ha puesto,
ù de tomar una purga.
Sanf. Dime, dime mucho de eso,
que aunque escuchado, me alegra.
Dal. Aqueste es justo respeto.
Rey. Presto verás lo contrario.
Dal. Y mi muerte verá presto.
Eman. Aora Jabin hablando
con el Rey está. *Sanf.* Escuchemos.
Rey. Pues bien, qué falta que hacer?
Jab. Que el Sacerdote supremo
ponga fin al sacrificio
de los manchados corderos,
y venga à darle las gracias
à Astarot, que me está oyendo,
y juntamente le pida
que dé su consentimiento,
para que à Dalida goces
en dulce, y casto hymeneo.
Sanf. Ya no hay que esperar aqui, *ap.*
sino acudir al remedio,
ten el perro Zabulon.
Señor, ya ha llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
ya mis proprias fuerzas tengo,
ya el cabello me ha crecido,

y ya en fin estoy resuelto,
como de vos inspirado
al mas valeroso intento
que ha repetido la historia
con caracteres eternos.
Todos los que están presentes
lo están en vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos à un bulto adoran,
idolatras, y blasfemos.
Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dalida que es la prenda
que despues de vos mas quiero.
Viva Israèl, y ellos mueran,
vivid vos, y mueran ellos,
y yo que ya estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar arnés dorado,
de esgrimir bruñido acero,
de arrastrar bandera roxa,
de romper macizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y Reynos.
Muera por vos, ò por mi,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filisteo,
vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el Mundo contento.
Jab. Ya no puede tardar mucho.
Rey. Pues entre tanto lleguemos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquemos su favor,
y yo he de ser el primero
para dar exemplo à todos.
Jab. Ya imitan todos tu exemplo.
Hincase el Rey de rodillas, y todos los demás, asi hombres como mugeres, menos Emanuel, y Sanson.
Sans. Padre, y señor.
Eman. Qué me quieres?
Sans. Oye aparte; en este Templo
quatro colunas de marmol
hay que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso,
y aunque todas le sustentan,
en las dos que están enmedio
consiste la fuerza toda
deste dorico emisferio.
Eman. Pues qué quieres?
Sans. Que me pongas
donde está el marmol tercero,
y el segundo, que me importa
para hacer mi nombre eterno.
Eman. Como tu virtud conozco
no examíno tus intentos,
vente tras mi. *Sans.* Ya te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.
Eman. Todo, Sanson, está hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello,
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos,
ninguno verte ha podido.
Sans. Con tu favor, yo lo creo.
Eman. Estas las columnas son.
Sans. Ya las toco, y ya las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego;
abrazame padre aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamás.
Eman. Pues qué intentas?
Sans. Vete presto
que te va la vida, y Dios
lo quiere asi.
Eman. No te puedo
responder, èl te defienda;
confuso voy, y suspenso.
Vase Emanuel, y abrazase Sanson de las columnas.
Sans. Esto ha de ser deste modo,
para hacer despues mi hecho,
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo
à un mismo tiempo à sus quicios,
aunque pese à los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorve el ladrillo,
aunque lo impida el grosero

betun

betun de tanta argamasa,
que fue barro, y pasó à hierro,
ò tengo de desplomarlas,
ò he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debaxo,
y no quede Filisteo
con la vida; aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que govierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas manos divinas,
y en cuyo poder inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espiritu encomiendo,
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucesos,
pues muero, por Dios, por mi,
por mi patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando vivió,
muera matando, y diciendo:
Aqui morirá Sanson,
y todos los Filisteos,
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de JUAN NADAL.

A Costas de la Compañia.